

EL PUEBLO DE ELCHE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre 1,25 pesetas
Semestre 2,50
Año 5
Anuncios á precios convencionales

Periódico independiente

Y DE INTERESES MATERIALES

Número suelto CINCO céntimos

DIRECCION Y REDACCION
en la imprenta de este periódico.

La correspondencia al administrador D. Francisco Autón Valero.
Plaza Mayor, núm 14—ELCHE.

EL NUMERO NOVENTA

EL ABUELO

I

A pesar de las predicciones, cábalas y augurios de algunos de nuestros personajes del día, de esos á quienes sienta mal que en Elche se piense, se discorra y se hable, por que en el momento en que eso se realice véanse descubiertos, que es como sacan á la luz del sol sus vulgares medianías recubiertas de todos los vicios y anegadas de malas intenciones; á pesar de todo eso, decimos, aquí nos tienen ustedes que todavía vivimos; con lo cual demostramos que no es tan fiero el león como la gente le pinta; es decir, que á pesar de todas las iras de los caciques y de todas las rabias de los Poncios que hasta ahora hemos sufrido, nuestra existencia se desliza placida y feliz sin ningún género de temor y sin ninguna clase de remordimientos; que esta es la dulce satisfacción que produce el deber cumplido.

Y seguimos viviendo, seguimos aspirando á pleno pulmón el aire vivificador de la existencia, y Dios sabe hasta cuando durará nuestra vida, seguramente hasta el segundo diluvio; por que tal es la energía de que nos sentimos poseídos, tal la potencia de que nos sentimos animados, que se nos figura que no hemos de morir nunca. Contamos con el pueblo, y contando con él, estando con nosotros su espíritu regenerador por excelencia, no es posible morir. Sépanlo así de hoy en adelante esos personajes de que antes hablábamos, rellenos de fatuidad hasta el punto de haberse clasificado ellos mismos entre los héroes de Carlyle y entre los superhombres de Nietzsche. Así andan ellos por ahí contando los pasos, tiesos y erguidos á veces, otras mirando al suelo, con la cara seria y el entrecejo arrugado, como si estuvieran buscando solución á grandes problemas, cuando el único al que se le han dado ya es al de saber vivir, que después de todo es sumamente fácil, encontrándose con mucha conciencia y poca aprensión, y rodeados de gentes que se dejan manejar como polichinelas de barracas de feria.

Siendo difícil nuestra muerte, no debe asombrar á nadie que á estas fechas hayamos llegado á vencer

en edad á todos nuestros más ó menos colegas que nos precedieron en el uso de la palabra y que forman algo así como la historia periodística de Elche. Ninguno de ellos ha llegado á alcanzar tan larga vida como nosotros, ¡en buena hora lo digamos! Nada menos que el número 90, el ABUELO, llegamos hoy, y aquí nos tienen ustedes tan frescos como unas rosas, á pesar de haber atravesado, como por riego de fuego, la desdichadísima situación tarinista, de triste memoria, y estar atravesando esta otra de los acabados de salir del horno, calentitos silvelistas (¡olé por la trasposición!) que nos están regenerando hasta la coronilla.

NOVENTA números de un periódico semanal nos parece que representan un esfuerzo digno de tenerse en cuenta en estos tiempos de arbitrariedad aún por esos que haciendo gala de todo su talento, no han cogido jamás la pluma á no ser para apuntar la ropa de la lavanderia y escribir *toballa* y *halmuada*, ó por aquellos otros que con la suya no saben hacer otra cosa que tejer invisibles telas de araña con que cazar incautos y chupar después la sangre de los desventurados que entre sus hilos se enredan; á pesar de lo cual se atreven todavía á mirar á nuestro *periodiquito* por encima del hombro como diciendo «mejor lo hago yo». ¡Adios Anibal!

NOVENTA números, y, no obstante, aquí estamos dispuestos á escribir otros noventa, y después otros tantos, y así por los siglos de los siglos, amén.

Y para que vean nuestros lectores que no exageramos y que nuestro semanario ha pasado, por su edad, de *periodiquito* á periódico, aunque nosotros le llamaremos siempre con el diminutivo con el fin de dar gusto á los personajes de *marras*, vamos á hacer una suscita reseña de todos los que hasta la fecha han visto la luz pública en nuestra población.

En primer lugar aparece perdiéndose en la noche de los tiempos, como diría un escritor *cursi* el «FAMOSO CABALÓN, del juego de Lotería para todo el año 1845, del hombre extraordinario en conocimientos Lotéricos, Juan Fenóil, de Elche, llamado el Buscón Valenciano, y, en algunas provincias el tio Juan el Poderós». Con todo este kilométrico título vino al mundo el *Famoso Cabalón*, y á buen seguro que tendría

suscriptores, dado el caracter español y la afición que aún nos dura á hacernos ricos sin trabajar. Así andamos los españoles de lucidos.

Murió el *Cabalón*, porque todo muere, y trascurrió un gran lapso de tiempo (sigue la *cursi-parla*) sin que en Elche se publicase periódico alguno, hasta que al cabo de diez y nueve años, el día 10 de Noviembre de 1864, vió la luz EL ILLICITANO, semanario que se ocupaba de literatura, ciencias, arte y noticias, y que se publicaba todos los jueves. Fué su director, nuestro querido amigo Don José M.^a Buck, y su administrador lo era el dignísimo profesor de Instrucción pública D. Pascual Orozco, siendo su Secretario de Redacción nuestro malogrado é inolvidable amigo Tomás Román. Colaboraban en él, y eran sus redactores, Aureliano Ibarra, Pascual Llopis, José M.^a Buck, Silvio Escolano, Francisco Llebrés, Orozco, Román y algunos otros. Por cierto que en el primero y segundo de sus números se publicó un artículo acerca del algodón, firmado por D. Pascual Llopis, que parece de actualidad ahora que tanto se habla de su carestía y de la conveniencia de cultivarse en nuestro campo. EL ILLICITANO vivió hasta el 2 de Febrero de 1865, habiendo tirado trece números.

Pasa el tiempo, transcurren los años y Elche encuéntrase huérfano de prensa, á pesar de estar atravesando entonces la época agitada de gestación revolucionaria, y de asistir más tarde al feliz alumbramiento de «La Gloriosa» que hizo derrumbarse la España antigua para dar nacimiento á esta España moderna tan rica en promesas como pobre en realidades.

Pero si en aquellos revueltos días en que las caldeadas ideas servían de acicate á las exageradas pasiones, no se publicaba en nuestra población periódico alguno, no por eso estaban ociosas las plumas. Una porción de «Hojas» hemos visto suscritas entonces, por Aureliano Ibarra, Pascual Llopis, Manuel Campello, Emigdio Santamaría... No parece sino que se prendían las pasiones en el fuego sagrado de los ideales y allá brotaban «Hojas» á manera de chispas destinadas á comunicar el incendio en las conciencias de los lectores. ¡Feliz época aquella en

que aún se tenía fe en las ideas y en los hombres!

Pasaron aquellos revueltos días, volvió la tranquilidad á nuestra desdichada patria, y entonces, allá por el año 1878 publicóse LA IDEA; cuyo número primero lleva la fecha del 22 de Diciembre del 78 y el último la de 22 de Julio de 1879. Las ideas fueron treinta y una (vá-yase porque ahora no las hay, ó si las hay son malas, porque las buenas no las dejan prosperar), todas ellas resurgidas de las purísimas aguas de nuestra decantada libertad.

Terminó LA IDEA, y por lo visto ya no las hubo hasta cinco años después en que apareció EL VINALAPÓ, no seco, como nuestro río, sino con abundante avenida de aguas purísimas, nacidas en aquella misma cristalina fuente de nuestra libertad, que á tal extremo de limpieza y pulcritud nos ha traído. Comenzó á correr EL VINALAPÓ el 16 de Febrero de 1884 en grandes avenidas bajo la dirección de nuestro amigo D. Ildefonso Sansano, pero á los setenta y dos días disminuyó su caudal, es decir, que se redujo de tamaño y pasó á estar dirigido por D. Antonio Agulló Beltrán, bajo cuya inspección y limpieza de cauce duró otros ocho días, disminuyendo cada vez más el caudal de sus aguas, hasta que se secó del todo en su número ochenta.

No estuvo Elche mucho tiempo viudo de prensa, pues unos cuantos meses más tarde, el 27 de Enero de 1885, contrajo quintas nupcias con EL TRIÁNGULO, que como su figura geométrica indica, fué la representación simbólica de las diferentes personas de la coalición republicana. Dirigido por D. Juan de Mata Coquillat, fué un formidable ariete en contra de la fortaleza de D. Andrés Tarl, ó una potente cuña que se le introdujo cincuenta y seis veces entre uña y carne al dicho señor Tarl. Pero el ariete y la cuña rompieronse el 4 de Julio de 1886, y ahí está el mismo señor con idéntica fortaleza y uñas similares.

A este periódico sucedió EL TALISMAN, nacido el 4 de Marzo de 1886, y muerto el 23 de Mayo del mismo año, á los trece números de edad. Su director fué Don Gerónimo Ruiz Selva.

Y después vino EL BOU, sin maroma ni nada que le impidiera llevar á cabo todas las fechorías que

son corrientes y molientes en esta clase de nobles brutos. Vino EL BOU a esta plaza el 7 de Marzo de 1885, y murió el 17 de Enero de 1886. Durante este tiempo dió con él su director, nuestro muy querido amigo Don José Pérez Sanchez la friolera de cuarenta y tres corridas, resistiéndose a la muerte con heroicidad pasmosa, y eso que contra él se emplearon armas prohibidas y rechazadas por nobles matadores, hasta la media luna. ¡Fué bravo, querencioso, de poder y de muchas libras. Cada vez que salía a la plaza, había cogida segura. Cuarenta y tres veces salió, y otras tantas vimos a Tari abroncado, cogido y zarandeado, rota la taleguilla y por los suelos la coleta. ¡Que lo pregunten, que lo pregunten, y verán ustedes lo que es canela!

Y ahora que hemos corrido EL BOU, demos por terminada esta corrida periodística, que se continuará si el tiempo no lo impide, el próximo domingo, con el permiso de la autoridad competente.

Comunidad de Labradores

DE ELCHE

El ministro de Agricultura señor Sanchez Toca, se propone mandar el asunto de la Comunidad de Labradores de Elche al Consejo de Estado. Fundándose además en la conveniencia de no mermar el prestigio del gobernador de Alicante, (el cual fué el que cometió la arbitrariedad de suspender la asociación), no cree el ministro conveniente acceder, por ahora al menos, a la pretensión de los labradores de Elche y de la inmensa mayoría del pueblo illicitano, que desea vivamente se levante la injusta suspensión de la Comunidad.

Telegrafió espontáneamente el exministro Sr. Gasset al señor presidente de la Comunidad Don Manuel Campello, que procurara calmar los ánimos, porque él, el señor Gasset, prometía hacer justicia.

Salió del ministerio el Sr. Gasset sin hacer justicia, y entró el Sr. Sanchez Toca, que prometió también lo mismo que el Sr. Gasset: que haría justicia.

Pero ahora, en estos tiempos de carlistas, nos salen diciendo que no conviene mermar el prestigio del señor Gobernador, y que se manda el asunto al Consejo de Estado. De donde resulta que se dá la culpa a los carlistas de que no tengamos Comunidad de Labradores.

Esto es lo ocurrido. Los comentarios pueden hacerlos nuestros lectores.

Nosotros nos concretamos todavía a esperar. Creemos que no ha llegado el momento de decir la última palabra y hacer la liquidación.

Lo que si podemos manifestar es que los que escribimos EL PUEBLO DE ELCHE hemos cumplido nuestro deber, defendiendo a los labradores, porque entendemos que la Comunidad es necesaria para nuestros intereses agrícolas, para la seguridad de nuestros campos y para nuestro progreso y bienestar.

Tampoco pueden tener queja alguna los labradores de las personas de prestigio y de posición social en Elche, que se han puesto al frente de la Comunidad. Todos trabajan y han trabajado briosamente

en defensa de los intereses de los labradores.

¿Que no se consigue por ahora la justicia que se pide? ¿Que Elche, este pueblo honrado y trabajador, es y será un pueblo dominado y escarnecido por el caciquismo?

No es demasiado tarde. Todavía hay alguna esperanza.

¡Viva el pueblo!

La tradición y la legitimidad dicen representar los defensores de Don Carlos. Ni tradicional ni legítimo es el principio en que Don Carlos funda sus pretendidos derechos a la soberanía de España.

Pudieron reinar y reinaron siempre las mujeres en nuestra nación. Ahí están Doña Petronila, Doña Berenguela y Doña Isabel la Católica, para comprobarlo. Todas tres contribuyeron a la unidad nacional. Por la primera formaron un solo estado Aragón y Cataluña. Por la segunda, pudo Fernando III el Santo ceñir las coronas de Leon y Castilla. Cupo por la tercera que Aragón y Castillase unieran y llegasen las regiones todas de España, excepto Portugal, a formar una sola nacionalidad.

Por una mujer, Maria Teresa, hija de Felipe IV, y esposa de Luis XIV, pudieron los Borbones alegar derechos a la corona de España, y ocupar el trono a la muerte de Carlos el Hechizado.

Pero los reyes no pecan de agradecidos, y así que el primer Borbón se vió coronado rey, olvidó que a los derechos eventuales de una mujer debía la corona, y se apresuró a excluir de la sucesión al trono a las hembras, importando de Francia la funesta Ley Sálica, por cuya causa tanta sangre llevamos derramada.

De principios del pasado siglo data la introducción de la ley francesa en España.

¿Cabe decir que es tradicional en nuestra tierra?

Pero según los prelados y varones sesudos de la iglesia, a quien Carlos IV consultó el caso, Felipe V no pudo hacer lo que hizo. Puede, dijeron los consultados, excluir de la sucesión a las hembras, el que funda un mayorazgo, no el que lo hereda, y como Felipe Vera heredero y no fundador, claro está que según las citadas dignidades eclesiásticas, no pudo excluirlas. Pero aun admitiendo que tuviese derecho a ello, ¿no lo tendrían de igual manera para reponer las cosas en su primitivo ser y estado Carlos IV y Fernando VII reyes ambos como Felipe V? Si lo que un soberano hizo, pudiendo ó no hacerlo, lo deshicieron otros dos, ¿dónde está la legitimidad de Don Carlos?

Pero después de todo, ¿qué le importan a España esas pláticas de familia? ¿Vale la pena de andar a la greña por tales zarandajas?

Verdaderamente estamos oficiando de tontos de capirote.

Para sentar en el trono a la dinastía reinante, hubimos de sostener trece años de desastrosas luchas internacionales. Para averiguar si nuestro amo tenía que llamarse Carlos V ó Isabel II, nos engolfamos en una de las más bárbaras luchas civiles que han presenciado los siglos. Para echar a Don Carlos del reino y sentar en el trono a Don Alfonso de nuevo, renovamos la contienda y nos apo-

reamos de lo lindo durante un lustro.

¿No basta aún? ¿No ha llegado ya la hora de que seamos dueños de nuestros destinos y dejemos de matarnos por intereses ajenos?

¡Miserio país!
Si se formase una pirámide con los españoles muertos por los pretendidos derechos de ambas ramas borbónicas, el vértice alcanzaría seguramente la luna. Si la sangre derramada en esas cruentas luchas estuviera toda junta, habría más que suficiente para ahogarnos en ella los españoles todos. Si las lágrimas vertidas por madres, hijas y esposas, pudieran reunirse, formarían una corriente más grande que el mayor de nuestros ríos. Si el oro gastado rompiéndonos el bautismo por esa infausta familia, estuviese convertido en planchas en las arcas del Estado, habría más que suficientes para pavimentar con el preciado metal las calles de todas nuestras ciudades. Si los rugidos de rabia, y los gritos de dolor proferidos por los combatientes en momentos de suprema angustia, sonasen de repente en el silencio de la callada noche, hasta la sólida y soberbia mansión de los reyes se desplomaría.

¿Hacen falta aún más horrores? No es importando nuevos vampiros como restañáramos la perdida sangre, sino acabando de una vez para siempre con los que aquí tenemos.

¿Por dónde cabe suponer que Don Carlos sea el esperado salvador? ¿Acaso es el *similia similibus* remedio eficaz para la enfermedad nacional?

No podemos con un ejército y hay quien suspira para que tengamos dos. Nos aplasta la deuda actual con su enorme peso, y piensan algunos que habríamos de enderezarnos doblándola.

¿Estaremos locos de remate?

Capacítense al pueblo para ejercer sus derechos y arrincónese tanta cosa inútil, cuando no dañina, como aquí tenemos. Es la única solución favorable que nos resta.

Sólo una aclamación podemos lanzar sin desdoro. Sólo un ¡viva! debe hacer latir nuestros corazones de entusiasmos.

¡Viva el pueblo!
Es decir, ¡viva nosotros mismos! porque solo nosotros podremos salvarnos, si aún la salvación es posible.

A. LLORCA Y GARCÍA.

Las calentitas

Así oiremos vocear dentro de pocos días; y al nombrarlas, no puedo menos de llorar, pensando en tiempos mejores, en aquellos, que desde el principio del mes, que empieza por todos santos, no soñaba nuestra mente, sino en la feria, en las muchachas que allí acudían, y en las calentitas.

Han pasado muchos años; se acerca lentamente el término de la vida, y en vez de alegrarnos el pensar, que estamos en el dichoso mes, que empieza por todos santos, y acaba con San Andrés, nos entristece todo, y nos produce horror, el pensar que estamos en san Mataix, y esperamos San Andrés.

¡Qué horror! Cuando oigamos gritar, calentitas, lo primero en que pensaremos, es en la castaña que nos espera.

Es casi la misma que nos ha dado Silvela. Cayó el gobierno, y

aunque no esperábamos nada bueno, tampoco esperábamos una castaña tan gorda, como la que se nos ha venido encima con Azcárraga. La verdad es que a nosotros lo que nos interesaba, es que viniera alguien que diera con la badila en los nudillos, a los amos de este cotarro; porque la verdad sea dicha, seguir después de una crisis total, con Alcaldes como Canales, que nada hacen para mejorar las condiciones de Elche, y que unas veces dicen blanco, y otras dicen negro en el mismo asunto; con don José Sánchez Boix que es enemigo de la luz, y solo busca las tinieblas; con un porvenir de don Tomás Alonso, que no tiene más título, para ser alcalde y concejal que el ser amigo de don Andrés, y a la vez el desorganizador del Círculo Obrero, después de esto no hay consuelo, no hay más que una pura castaña, y ésta PILONGA.

¿Pero Dios mío, qué hemos hecho para tanto castigo? Los pocos sesos que tenemos, se nos liquidan pensando cual será nuestra culpa.

Pasamos las noches en claro, y después de levantarnos con un dolor de cabeza irresistible, después del insomnio, leemos en las paredes, en el suelo, en las fachadas de las casas, en los árboles, en todas partes una fatídica palabra; estáis mal gobernados, por que sois prudentes. Si? pues al cuerno con la prudencia, y venga el jaleo.

Aquí hay que decir las cosas, desnudas de todo follaje, al desnudo, crudas, nada de calentitas. Con las calentitas, no hace uno más que ensuciar el estómago; después se necesita Agua de Carabafia, para quedar bien; pues antes que pasar el mal rato de una purga, dejémonos de triquiñuelas, y digamos cuatro verdades, y bien frescas.

¿Qué afán tienen los que nos gobiernan y los que nos quieren gobernar, en tomar a su cargo tanta molestia?

Pues verán ustedes, lo que quieren es obtener la inmortalidad, dejando a la posteridad monumentos en que podamos, contemplándonos, imitar sus virtudes.

Ejemplos; el estado de nuestros caminos vecinales, la entrada desde la Estación iluminada a piorno, el estado floreciente de nuestra hacienda municipal; el alumbrado de la plaza de la Constitución y del Doctor Campello, el pago justo a todo servicio de beneficencia; los ingresos cada vez mayores de la recaudación de consumos, y en fin tantas cosas, que no es posible continuar la enumeración de las mismas.

¡Ah! ustedes dispensen, me se olvidaba lo mejor. La seguridad de la propiedad rural, libre de toda invasión, y defendida por bandos enérgicos, en que se ofreciera participación en las multas a todo buen ciudadano, que denunciara cualquier abuso. No caerá esa ganga para mí, por que figúrense mis lectores si la renta que se podría lograr, con que se realizara el ofrecimiento sería pingüe; con dar una vueltecita todos los días por el campo, lo menos veinte pesetas diarias no se escaparían de nuestras manos, de modo que al mes serían 600 y al año 7200, digo, cuando llegaran las calentitas, ¡qué atracón Santo Dios!

Pero no somos tan afortunados, y nos contentamos con poder comprar cinco céntimos de castañas, que hay lo suficiente para dárse- las a un pueblo entero.

Menuda castaña nos están dando nuestros ediles.

Ahora dicen, que con motivo de la feria, se trata de crear la sociedad del Tiro Nacional, y entonces vendrá Mataix y nos largará un discurso copiado ó calcado en los mismos moldes que el que ha pronunciado en Alicante, aconsejándonos, que nos ejercitemos en el tiro al blanco por si llega la ocasión de que tengamos que tomar á Parafaque. Pero aquí que estamos en el secreto, lo que vamos á constituir es una sociedad de sabalistas, esto es esgrima pura y nada más.

Nada de tiros, porque eso es mover una algarada, sin resultado ninguno; manejo de sable, un baston de alcalde, un acta de diputado, y cinco céntimos de castañas para repartir á los amigos, y nada de tiro nacional; aquí lo que queremos es que otro tire las brevas, y nosotros comérmolas.

Pero me sucede con este artículo lo que con las cerezas, que se enredan y al cojer una, se van con ella una porción.

Principié con las calentitas y estoy en el tiro nacional.

Vuelvo á las calentitas. Pero no quiero, porque ha caído en mis manos «El Liberal» del día 6 y en él me encuentro con la castaña, de que suspendidas las garantías constitucionales, no se le puede decir á un Gobernador de provincia: el señor Gobernador se ha equivocado, por que si se lo dice, disminuye el prestigio de la autoridad, y se undé el firmamento.

Y esto sí que es castaña, y no caliente.

De donde se deduce; que suspendidas las garantías constitucionales, toda autoridad, puede equivocarse, ó hacer que se equivoca, porque dicha suspensión lleva consigo implícitamente una patente de impunidad.

¡Calentitas! ¡Calentitaasas...!

Los carlistas

La partida de la provincia de Alicante, según dicen, no ha tenido éxito y parece que se puede dar por fracasada. Acabó por internarse en la provincia de Valencia.

En el término de Malferrit, el que parecía jefe, después de pagar á los facciosos, les dijo:

—¡Salvese el que pueda!

Por lo estropeados que iban los carlistas y lo desanimados, puede considerarse esta partida como definitivamente disuelta.

Según dicen, salió con retraso. Debí dar el grito el mismo día del levantamiento de Barcelona. Tenían las cosas preparadas los carlistas para que estuviera perfectamente equipada y compuesta de cien hombres, por lo menos, al mando de Ricardo Fuster, hijo de Benidorm, que hizo la anterior campaña, llegando hasta el grado de coronel, y que fué hecho prisionero cuando el descalabro de Lozano. Con éste entró Fuster en Elche, como recordarán todavía muchos ilicitanos.

Los carlistas de esta provincia tenían desde el año 97 dos mil carabinas Winchester, con sus bayonetas y correspondientes municiones; hicieron el desembarco de estas armas por la playa de Jávea, y estaban escondidas en una casa del término de Benidorm. Con estas armas se habían ahora de lanzar al campo los facciosos. Y, ya

en el campo, después de cometer actos sonados en Alfáz del Pi, si no se les oponían inconvenientes, harían por llegar hasta Aspe, donde hay bastantes carlistas. Reunidos en Aspe los de la Marina y de los pueblos del partido judicial de Novelda, buscando la sierra de Crevillente, Callosa de Segura, Orihuela, etc., deberían entrar en la provincia de Murcia, para engrosar la partida y recorriendo dicha provincia con dirección á la de Albacete, entrarían en la de Cuenca, para buscar las montañas de Chelva. Por si los carlistas no encontraban facilidades para realizar esta correría, se acordó buscarán la sierra de Antana para entrar en la de Mariola por Cocentaina, dirigiéndose al valle de Albaida, á fin de caer sobre los pueblos de la Canal de Navarrés, y seguir luego en dirección á las montañas de Chelva.

Pero los carlistas de esta provincia no han acudido esta vez á los llamamientos de Ricardo Fuster. Allí por las alturas de Alcoy recibió Fuster los últimos desengaños, y en el partido rural de Popol exclamó el cabecilla con amargura:

—¡Nadie acude! ¡nadie viene! Entonces empezó el desaliento y la desbandada. Ahora dicen que ya no hay carlistas sublevados en esta provincia. En el resto de España también parece restablecida la tranquilidad.

En Elche todo se ha reducido á algunos registros sin resultado.

Hemos oído criticar el registro que se hizo en la casa del Señor Cura de la parroquia del Salvador de Elche. Realmente se puede asegurar que á este Señor Cura no se le ha visto nunca meterse en política ni en conversaciones ni en nada, concretándose siempre á cumplir su sagrada misión. No sabemos en qué fundaría sus sospechas el señor Alcalde don Sebastián Canales para sorprender al Señor Cura del Salvador cenando con su familia. Se cercó la iglesia y la casa, de guardias municipales. El registro en casa del Señor Cura fué minuciosísimo. No se encontró ni el menor indicio que pudiera relacionarse con el carlismo. Después el señor Alcalde creyó necesario registrar la iglesia del Salvador. Tampoco se encontró nada de lo que buscaba la autoridad. No se vieron más armas blancas que unas escobas destinadas á la limpieza del templo. Total: un gran disgusto al señor cura que no esperaba tal registro y que sin duda alguna le mortificaría grandemente que se registrara la iglesia.

De orden del gobernador ha sido cerrado el *Círculo Tradicionalista* de Elche. No han llegado aquí á hacerse detenciones.

—Hemos visto ir y venir á la Guardia Civil. Y nada más. Esta vez no hemos llegado en Elche á perder el sueño.

Fiesta bárbara

Este, y no otro, es el calificativo más apropiado que se le debe dar á nuestra fiesta nacional, la corrida de toros, porque diversión tan inculta é inmoral no existe más que en esta nación llena de carlistas y reaccionarios.

A continuación copio lo que dice la opinión sensata é ilustrada, interpetrada por Doña Concepción Arenal: «Los toros! Diversión que

basta ella sola para la ignominia de un país, en que lo menos feroz es lo que se llama la fiera; lo menos triste, la muerte de nobles, indefensos animales, no siendo sus intestinos que cuelgan lo más repugnante. ¡Los toros! Fiesta que parece corresponder al siguiente programa: un espectáculo propio para excitar los instintos sanguinarios, para sofocar los buenos sentimientos, para torcer los rectos juicios, para familiarizarse con palabras soeces y absurdas, para reunir las clases en comunión depravada, poniéndose todas al nivel del último individuo de la última; para mezclar la crueldad del circo romano á las pasiones ridiculas del Bajo Imperio, y en fin, para hacer pública ostentación de infringir las leyes que debe guardar todo pueblo culto y cristiano. Tal es la corrida de toros, diversión aristocrática y popular donde va el jefe del Estado y los ministros, y los magnates, y lo que es más, las señoras. Y este padron de infamia lejos de reducir sus proporciones, las exiende; se hacen nuevas plazas, y á comarcas exentas de semejante ignominia, llega con las facilidades que dan los caminos de hierro. Para una obra benéfica no se encuentran fondos; los hay para improvisar un redondo; toda obra pública, si no se para, camina lentamente; esta crece por encanto, se trabaja con afán, y en pocos días se termina. Los magnates que no tienen un asiento en su mesa ni una moneda en su bolsillo para rendir un tributo, tal como ellos pueden darle, á los representantes del arte y de la ciencia, en obsequio á las notabilidades del toreo, dan festines, y lo que es más, asisten como convidados cuando pagan los diestros. ¿Se quiere más?

Pues si más se quiere, estando enfermos á un tiempo mismo un lidiador de toros y uno de esos pocos hombres públicos de fama merecida y nombre limpio (Mendez Núñez), para informarse de la marcha de su enfermedad incurable, pocos acuden á su casa; la del torero está llena, y también la lista que tiene en el portal. Caen y restauran monarquías, se levantan repúblicas y se hunden, sin que ningún gobernante de ningún gobierno, ningún legislador de ningún poder legislativo, intente nada contra la diversión bárbara por excelencia. En cuanto á la opinión pública, no sabe si aplaude ó repueba; lo que aparece claro es que con la complicidad de su silencio, autoriza aquello que debiera reprobar enérgicamente.

En lo que ocurrió el domingo pasado en la mal llamada plaza de toros del cuartel, hay un responsable que debiera ser duramente castigado.

Es necesario busquemos otras fiestas, otras diversiones que nos dignifiquen, nos engrandezcan y eleven nuestra alma hacia Dios.

R. LAGIER.

6 Noviembre 1900.

Sección Profesional

Charlatanismo

EFFECTO MORAL.—Piedra de escándalo es para jóvenes médicos, honestos de suyo y bien educados, el éxito estupendo, la colosal fortuna que frecuentemente logra en el mundo el charlatanismo de me-

dicastro é intrusos. Mas, la verdad sea dicha, necesitase una ejemplar virtud, no digo para no tomar por tan peligroso sendero, sino para no experimentar ante el ejemplo de aquéllos que por él prosperan, el más profundo desaliento. Y, sin embargo, tiene la *Ética profesional* bien entendida su corroborante contra un desfallecer tan humanamente excusable; este corroborante es la consideración ya expuesta (que repito porque es soberano remedio cuyos temas conviene reiterar), de que en el arte del mal sólo los genios de la maldad prosperan; y aún entre éstos, aquéllos que no llevan exterior sanción jurídica, que son muy contados, llevan en el pecado la penitencia, bien por sanción social inapelable, bien por mortificación interior disimulada, pero neludible. Tal hay entre éstos, que lleno ya de riquezas, en los umbrales de la edad madura, advierte que le falta el mayor bien social, la respetabilidad, y que es tarde para recobrarla, porque cuanto más gaste en condecoraciones y títulos que suplan su falta de personalidad, menos persona resulta. Añádase á esta creciente amargura otra nueva, y es la de que los hijos, con cuyo advenimiento no contó al prostituir el de joven su propio espíritu, no podrán recibir de padre más herencia moral que el estigma de su apellido. Confesiones privadas de colegas abyectos llevo recibidas acerca de este último extremo, y declaro que es ésta la única variedad de pena del prójimo para cuyo lenitivo no he sabido descubrir ninguna razón consolatoria.

Si esto pasa á muchos que ya nacieron para deshonrados, ¿qué no ha de pasarle al médico que, siendo honrado, y únicamente por no poder su débil carácter resistir la tentación del mal ejemplo, se lanza tras de él en busca de prosperidades, maldiciendo del tiempo y trabajo dedicados á estudios en que cifrara honestas esperanzas?

Lo más inmediato y cierto que al tal le pasa es por torpeza, pues no habiendo nacido para bellaco se clarea y compromete á las primeras y más elementales bellacuerías por inepto y torpe en ellas, del propio modo que á quien por hambre se atreve á robar un pan ó un cubierto de plata, le llevan sin remedio á la cárcel, descubierta por su propia impericia en el robar, mientras que el ladrón á *natura* roba tesoros enteros sin dejar rastro personal de su fechoría. Por gran suerte, y según experiencia, pocos son éstos, pues el verdadero genio, así para el mal como para el bien, es prenda escasa.

Estos azares del noviciado de malandrín deben tenerlos muy presentes cuantos jóvenes que, por su carácter y moralidad interna, se reconozcan como pertenecientes á una de las muchas gradaciones intermedias entre aquellos que, por su bondad y entereza, gozan inmunidad contra tales tentaciones, y aquellos otros en quien el genio del mal infunde vocación y aptitudes para la prostitución médica.

Quisiera tener pluma de oro para dar brillo y valimiento á estas reflexiones; más con la modesta de acero de que dispongo quizás baste, pues la trascendencia del asunto y el carácter cuasi matemático de las verdades que sustentan, valen por oro químicamente puro.

Digo, pues, que ante los éxitos del charlatanismo, el mero vacilar es enervarse, exponiéndose por solo ello a la perdición. Estos conflictos del espíritu humano repugnan todo término medio; su fórmula común de solución es esta: «¡Al vado ó a la puente!» Allá Dios tenga de su mano á quien arrastrado por incontrastable vocación y la voz del mal ejemplo, se lanza á medicastro; empero, cuantos al preguntarse si están dispuestos á perder por un anticipo de caudal la propia honra, y más adelante, casados, la respetabilidad de su mujer y el prestigio del nombre de sus hijos, se contestaren por la negativa ó simplemente vacilaren, retrocedan del borde del abismo, y hagan voto de perpétuo decoro profesional. Fácil es perder la honra, difícil morir de hambre, y menos en nuestra profesión, que si no hace Creos, tampoco engendra pordioseros. Finalmente, importa reconocer que, sobre la base de un modesto pasar, puede un hombre labrarse sin penas ni congoja, una respetabilidad pública que supere á toda riqueza bien ó mal adquirida, y que trascienda á la propia descendencia.

DR. LETAMENDI.

(Se continuará.)

Cosas de Elche

Accidente desgraciado

En la plaza provisional de toros levantada en el patio central del edificio llamado Cuartel, donde desde fin del último verano venían celebrándose novilladas la mayor parte de los domingos, al principiarse la del último pasado domingo, se desplomó ó derrumbó uno de los tendidos ó graderías levantados en dicha plaza, arrastrando en la caída allí unos 200 espectadores que se hallaban ocupando la mencionada localidad, ocasionándose varias heridas y contusiones algunos de los espectadores, siendo de los que sufrieron heridas de mayor importancia, nuestro estimado amigo Don Francisco Liebrés, que resultó con la fractura de una pierna, y el joven Joaquín Chinchilla, dependiente de nuestro querido amigo Don Francisco Baeza, los cuales tenemos la satisfacción de manifestar que se hallan bastante mejorados.

Dícese que la causa principal del derrumbamiento fué la de haberse aglomerado más gente de la que debía contener la mencionada gradería, porque los espectadores preferían estar en esta localidad por hallarse á la parte de la sombra, rehuyendo el alojarse en el otro graderío, levantado en sitio donde daba el sol.

Es de lamentar muy seriamente lo ocurrido, y como el Juzgado de Instrucción se halla formando las correspondientes diligencias sumariales en averiguación de los hechos, causas que los motivaran y circunstancias que pudiesen mediar para deducir de todo ello las debidas responsabilidades, caso de haberlas, nos abstenemos por nuestra parte de hacer comentario alguno sobre el particular, confiando que los tribunales de justicia cumplirán con la sacratísima misión que les confía la ley.

Doña Prudencia

Están suspendidas las garantías constitucionales.

De modo que no tenemos constitución.

Y que pueden hacer de nosotros lo que les dé la gana.

Y en estos momentos está muy recomendada el chocolate de Doña Prudencia, que es la Doña Mariquita de hoy.

Pero hay que tomarlo sin moción.

Los mogicones vendrán después. Por estas razones de importantísimas nos abstenemos de comer carne.

Estamos en plena vigilia.

Y no podemos decirles á los labradores todo lo que se nos ocurre sobre la Comunidad y el tendido de la plaza de toros, y la presidencia del Sr. Sansano, y lo que toca el Sr. Sanchez Toca, y lo que nos corresponde á nosotros tocar.

Nada; hay que tomar ahora el chocolate de Doña Prudencia, sin moción.

Y á casita temprano por que hacer frío.

Y ¡mucho rosario, y mucha tila!

Pudiera ser

Ya van penetrando en nuestro magín y echando raíces en él, algunas ideas verdaderamente malévolas, respecto á lo del gimnasio, gabinetes y clases de adorno del Colegio de Nuestra Señora de la Asunción.

Y á eso se exponen los que ó el que no quiere darnos categórica afirmación á nuestras preguntas respecto á ese particular.

Y confiesen ustedes que hay para todo.

Tanto preguntar nosotros y tanto callar de los preguntados, nos hace pensar, Dios nos perdone, si ese silencio será debido á que ni existe gimnasio, ni gabinetes, ni Cristo que lo fundó.

Y ¡nadad! Aquí esperamos la respuesta.

Una cosa es predicar...

El Ministro de Agricultura señor Sanchez Toca es autor de un libro contra el caciquismo. Este libro lo imprimió por su cuenta y lo repartió gratis, para hacerle la guerra al cacique.

Esto era antes de ser Ministro. Ahora envía al Consejo de Estado la cuestión de la Comunidad de Labradores de Elche, favoreciendo cruel é injustamente el desarrollo del caciquismo.

¡Una cosa es predicar...!!!

De regreso

El jueves regresó á Elche de su viaje á Madrid, nuestro querido amigo Don Luis Cruz P. de Bonanza.

Reciba nuestra cariñosa bienvenida.

Herido

Dicen de Alicante que ha sido curado en la Casa de Socorro de aquella ciudad, Don José Niñoles García, natural y vecino de Elche, que hallándose en la fábrica de cubiertos de plata que un hermano suyo posee en los almacenes situados en el paso nivel del tranvía, ha tenido la desgracia de ser alcanzado por un trozo de volante, que ha saltado hecho pedazos, produciéndole una herida contusa situada en la región parietal izquierda.

Teatro Llorente

Esta noche se pondrá en escena la bonita comedia en tres actos y en prosa, titulada «La tía de Carlos», traducida del francés por Don Pedro Gil.

Para final, la segunda representación de «La Reja», hermosa pro-

ducción de los hermanos Alvarez Quintero.

A «El Noticiero»

Hemos tenido el gusto de leer en nuestro colega alicantino los siguientes: «Por lo demás, hemos llegado á adquirir el íntimo convencimiento de que en el pleito entre la Comunidad de Labradores y los pastores de Elche, lleva toda la razón la Comunidad de Labradores.»

¡Gracias á Dios, señor «Noticiero».

Algo le ha costado, pero al fin ha resuelto la ecuación.

Y le damos la enhorabuena. Trasládamos el descubrimiento de «El Noticiero» á los demás colegas de Alicante. ¡Para que vean lo que puede el estudio y la aplicación!

Para llegar á ese final nos dedica «El Noticiero» una columna. Podríamos contestar á todo lo que nos dice. Pero, ¿para qué? Lo que nosotros deseábamos ya lo conseguimos: que confesara.

¡Y confesó!

¡Chóquela usted compañero!

Sobre la Comunidad

Del popular periódico *El Liberal* de Madrid, recordamos lo siguiente:

«La Comunidad de Labradores de Elche.—El vicepresidente de la Comunidad de Labradores de Elche, Sr. Cruz, regresa á la ciudad de las palmeras, no habiendo podido conseguir del señor ministro de Agricultura que se levantara la suspensión que pesa sobre aquella corporación.

Indudablemente, ha de producir sensación en la localidad la decisión del señor ministro de enviar el expediente al consejo de Estado para que emita informe; pues plenamente probado que el gobernador de aquella provincia, de una manera arbitraria, se excedió en sus atribuciones, ya que no tuvo en cuenta las leyes de orden público y de Asociaciones, ha de interpretarse esta solución como una dilatoria que llegue á eximir quizás al citado gobernador, próximo á la jubilación, de la responsabilidad en que tan voluntariamente incurrió.

Las propias manifestaciones del Sr. Sánchez Toca, al fundarse en la conveniencia de no mermar el prestigio del gobernador en estos tiempos de suspensión de garantías, para no acceder al levantamiento de la suspensión de las ordenanzas de la Comunidad, son la más explícita condenación de la conducta de aquel gobernador, que necesita que se retrasen, por lo menos, resoluciones que pudieran ponerlo en evidencia.

El Sr. Cruz marcha disgustadísimo, porque con la conciencia de que las gestiones y funcionamiento de la Comunidad, en todo tiempo, han sido correctísimas, esperaba que se cumpliera el ofrecimiento del anterior ministro de Agricultura, al regresar de su viaje á Alicante, de que el asunto se resolvería pronto y con arreglo á la más estricta justicia, que no otra cosa piden los labradores de Elche.»

Por nuestra parte podemos asegurar que es cierto, ciertísimo todo eso que dice *El Liberal*.

Los otros periódicos de Madrid también se ocupan de este asunto en el mismo sentido.

¡Pchs! ¿Para qué?

De la noche á la mañana se nos ha llenado el pueblo de guardia civil. Parecía que aquí iba á pasar algo. ¿Qué se teme?, preguntábase la gente. ¿Van á venir los carlistas? ¿Va á prenderse, por fin, á los criminales? Todos se apresuraban por ver si veían pasar á los ladrones que, en su calenturienta imaginación, creía la gente iba á llevarse la guardia civil conducidos en cadenas y atados codo con codo.

Pero la desilusión fué completa. No sucedió nada de eso. No hay tales carlistas, ni tales criminales, ni

semejantes ladrones. Aquí no hay facciosos. Aquí todos somos santos. Si, señores, santos y nada más que santos. ¿Qué se han figurado ustedes?

Y ¡claro está! la guardia civil no ha hecho más que pasearse por esas calles de Dios, y ha contemplado nuestros monumentos, nuestras bellezas naturales, la casa del pueblo y las obras que en la suya está realizando nuestro simpático alcalde. Y ¡nadad! Aquí no ha pasado nada. Aquí todos somos santos.

¿A qué, pues, ha venido la benevolencia? ¡Vaya usted á saber! Pregúntenselo ustedes á nuestro dignísimo alcalde. Pues si él no lo sabe, ¿quién va á saberlo?

Gasset y la Comunidad de Labradores de Elche

Cuando el actual gobernador señor Alvarez, nos sorprendió con la arbitrariedad de suspender la Comunidad de labradores de Elche, y la prensa de Madrid protestó enérgicamente de la injusticia realizada por dicho señor gobernador, y los ánimos estaban excitados, se recibió en Elche el siguiente telegrama del Sr. Gasset, entonces ministro de Agricultura:

«Madrid 6 Octubre, 5 tarde.

Ministro Agricultura á Presidente Comunidad labradores, Elche.

INTERES TELEGRÁFICAMENTE DEL GOBERNADOR DE ESA PROVINCIA REMITA SIN PÉRDIDA DE MOMENTO Y CON TODA URGENCIA TODOS LOS ANTECEDENTES RELATIVOS Á ESA COMUNIDAD PARA RESOLVER TAN LUEGO COMO LLEGUE. CONFÍO EN QUE SU SENSATEZ SABRÁ CALMAR LOS ÁNIMOS Y GARANTIZO Á TODOS QUE LA RESOLUCIÓN QUE SE DICTE, SE INSPIRARÁ EXCLUSIVAMENTE EN LA MÁS ESTRICTA JUSTICIA.»

¡Eso dijo el Sr. Gasset! ¡Garantizo á todos! ¡Se hará estricta justicia!

Eso dice un ministro cuando ve á un pueblo dispuesto á tomar la justicia por su mano.

Ahora, cuando los ánimos al parecer están tranquilos y resignados, se envía el asunto á eso que llaman Consejo de Estado.

Primero nos trataron como hombres.

Ahora nos han tratado como ovejas.

Y aplazamos esta conversación para cuando haya garantías constitucionales.

Don Lorenzo Fenoll

Ha recibido en la Universidad de Madrid el grado de Licenciado en Derecho, nuestro paisano y querido amigo, el aventajado joven Don Lorenzo Fenoll Serrano. Le deseamos grandes triunfos al nuevo abogado, que sabemos es hombre de talento é ilustración.

Y reciba nuestra afectuosa enhorabuena.

¡Aleluya! ¡Aleluya!

Dícese que los labradores están locos de alegría. Ya no hay Comunidad de labradores, Dios sabe hasta cuándo. Pasó el pleito entre ella y los pastores á la resolución del Consejo de Estado. Y creemos que desde allí ha de venir á juzgar... á los vivos y á los muertos. Pero ¡ya verán ustedes como no viene!

Y los labradores trinan de alegría y tiemblan de gusto. Ya están libres de esa fiscalización eterna de los guardias de la Comunidad. Ya pueden respirar. ¡¡Ah!!!

Los que están tristes son los pastores. Se les puede ahorcar con un cabello.

Pues ¿y nuestro alcalde? ¡¡¡Aaah!!!

ALICANTE

Imprenta de Antonio Reus